

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES II DE CUARESMA: LUCAS 16: 19-31

TEXTO

“Había un hombre rico que vestía de púrpura y de lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y había uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal y cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico, pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. Cuando murió el pobre, los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue sepultado.

“Estando en el Hades entre los tormentos, levantó los ojos y vio a Abrahán, y a Lázaro en su seno. Dijo entonces a gritos: ‘Padre Abrahán, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas.’ Pero Abrahán le respondió: ‘Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida, y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden hacerlo, ni de ahí pueden pasar hacia nosotros.

“Replicó: ‘Pues entonces, e ruego, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengan también ellos a este lugar de tormento.’ Abrahán le dijo: ‘Ya tienen a Moisés y los profetas; que les hagan caso.’ Él dijo: ‘No, padre Abrahán, que si alguno de entre los muertos va a ellos, se convertirán.’ Le contestó: ‘Si no hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque un muerto resucite.’”

CONTEXTO

1) El relato del rico egoísta y Lázaro es bien conocido en la parénesis, catequesis y cultura cristiana, en general. Los personajes del drama están bien definidos:

a) Por un lado, el hombre rico, anónimo (una cierta tradición posterior le adjudicó el nombre “Dives,” que es la forma latina de “hombre rico”) – El hombre vestía púrpura y lino, ropas reservadas a las personas de clase social alta, de vastos medios económicos – la púrpura se importaba del área de Sirofenicia (Tiro y Sidón), y era notoria por los precios extravagantes que se pagaban por ella. El adjetivo griego “lampros” denota un estilo de vida fastuoso, brillante, espléndido – El hombre celebraba banquetes y fiestas, (“euphraino”), que eran

corrientes en ocasiones especiales (cf. Lucas 12: 19; 15: 23-32) – pero la parábola nos da el “shock value” diciendo que el hombre rico celebraba y banqueteara ¡todos los días! – Cada detalle descriptivo sugiere el fasto y la opulencia excesivas fustigadas por los profetas de Israel (cf. Amós 6: 4-7) – cf. también, en la literatura greco-latina, el “Festín de Trimalquio,” en el “Satiricón” de Petronio, y las descripciones de Juvenal, en sus Sátiras, 11: 120-160.

b) Por otro lado, el hombre pobre, Lázaro – El nombre “Lázaro” es la forma griega del hebreo “Eliezer,” “Mi Dios ayuda” – El contraste de adjetivos en el texto griego, “ptochos,” “pobre,” y “plousios,” “rico,” nos remite al “Sermón de la Planicie,” el equivalente en Lucas del “Sermón de la Montaña” en Mateo, a la primera bienaventuranza, Lucas 6: 20-24, seguida de la lamentación y condenación de Jesús a los ricos – Lázaro estaba “echado” en el portal de la casa del rico – El griego “bebleto,” pasado perfecto de “balo,” “tirar,” “arrojar,” significa literalmente que Lázaro estaba “arrojado,” “tirado,” “botado,” en el portal de la casa del rico.

2) El detalle de los perros lamiéndole las llagas no es casual – contacto con perros, en general, se asociaba con condiciones de impureza legal: Éxodo 22: 31; 1 Reyes 21: 19, 24; Mateo 15: 26-27; Marcos 7: 27-28 – ¡Esto enfatiza el carácter de “descartado,” de “desechado” de Lázaro! – Vivía en la auténtica periferia, marginado, hambriento, legalmente impuro, pobre en su forma más radical!

3) Lázaro es llevado por los ángeles al seno de Abrahán – Estar en, o junto al seno de alguien denotaba intimidad (cf. Juan 1: 18; 11: 23) – Estar en el seno de Abrahán evoca la muy conocida idea bíblica de estar congregado con su pueblo: Génesis 49: 33; Números 27: 13; Deuteronomio 32: 50 – Abrahán es el “Padre” de este pueblo (Lucas 1: 73; 3: 8; 13: 16, 28; 19: 9) - ¡Lázaro descansa con su Padre y con su Pueblo!

4) El rico va a dar al Hades – “Hades” era el dios (o el lugar) de congregación de los muertos – Tenía una cierta equivalencia al “Sheol” hebreo (Salmo 16: 10, citado en Hechos 2: 27) – El contraste entre el “seno de Abrahán” y el “Hades” indica la reversión de la condición de Lázaro y el hombre rico.

5) El rico le pide a “su padre Abrahán que tenga compasión, misericordia, de él – Los lectores de Lucas evocan, sin duda, las palabras de Juan el Bautista, de que no basta pretender que Abrahán es nuestro padre, sino que tienen que lograr los frutos del arrepentimiento (Lucas 3: 6) – El grito del rico, “Ten compasión de mí” será dirigido a Jesús (cf. Lucas 17: 13; 18: 38-39) – Lucas juega, con fina

ironía, con las palabras griegas “eleos,” misericordia, compasión, y “eleemosyne”, “limosna” – El rico pide la misericordia que él no tuvo con Lázaro.

6) La noción de un abismo insalvable entre el espacio de los buenos y el de los malos está presente en la literatura inter-testamentaria, que influyó considerablemente en las categorías teológicas del NT – Esta noción aparece en 1 Henoc 18. 11-16; 21: 1-10; 22: 1-14 – en el NT, cf. Mateo 25: 31-46 - ¡Es la separación escatológica, que hace plenas las opciones fundamentales de la vida humana!

7) El rico presupone que si envía a Lázaro a advertir a sus cinco hermanos, le harán caso – La respuesta de Abrahán es una obra maestra de destreza literaria y teológica, muy propia de Lucas.

a) Primero, el verbo griego traducido por “advertir,” “diamartyromai,” se usa frecuentemente en Lucas para significar “dar testimonio” (Hechos 2: 42; 8: 25, 40, 42; 18: 5; 20; 21, 23-24; 23: 11; 28: 23) – El rico, sufriendo en el Hades, quiere que Lázaro sea enviado a dar testimonio de esa justicia la cual él ignoró . . .

b) Abrahán le dice al rico que “tienen a Abrahán y a los profetas” - ¡El énfasis es la exigencia profética a favor de los pobres, desoídas por los ricos de Israel! (cf. Éxodo 22: 21-22; 23; 9; Levítico 19: 9-10; 19: 33; 23: 22; Deuteronomio 10: 17-19; 14: 28-29; 15: 1-11; 16: 9-15; 24: 17-18; 26: 12-15; Amos 2: 6-8; Oseas 12: 7-9; Miqueas 3: 1-3; Sofonías 3: 1-3; Malaquías 3: 5; Isaías 5: 7-10; 30: 12; 58: 3; Jeremías 5: 25-29; 9: 4-6).

c) El “escuchar” a Moisés y a los profetas es un punto clave en Lucas (quien asume que Moisés es el primero y más grande profeta): Lucas 5: 1, 15; 6: 17, 27, 47-49; 7: 20; 8: 8-15, 18, 21; 0: 35; 10: 16; 11: 28; 19: 48) y en los Hechos (2: 22, 37; 3: 22-23; 4: 4; 7: 2; 18: 8) – En Lucas, “escuchar” al profeta equivale a “obedecer,” actualizar lo que dice el profeta.

d) Abrahán añade que si no escuchan a Moisés y los profetas, un muerto no los va a provocar a conversión - ¡Éste es el escándalo y la concreción del Evangelio! Dios se vale de profetas, de voces humanas, para llamar a conversión – ¡Aquí se presupone la comunidad de fe, la voz viva del Evangelio, contrario a los mitos de culturas paganas, donde las visiones de los muertos imponían revelación: 1 Samuel 28: 7-20; Cicerón, “De Re Publica,” 6: 9-26.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Los pobres son el evangelio” – Francisco, alocución a los delegados de la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos), junio 10, 2013

2) En el momento clave del relato, Abrahán le dice al rico que no puede hacer nada por él, porque “entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden hacerlo, ni de ahí pueden pasar hacia nosotros” - ¡Punto clave”!

3) El abismo no es algo que surge después que ambos, el rico y Lázaro, mueren - Es algo que el rico, con su indiferencia y arrogancia homicida, había estado construyendo toda su vida - ¡El rico ha rechazado a Lázaro, pobre, mal vestido, lleno de llagas, como indigno de compartir vida con él, festejando todos los días, vestido de púrpura y lino!

4) Esa zanja que el rico cavó durante toda su vida, ahora ha tomado carácter escatológico – expresión del egoísmo e insolencia del rico, de su propia identidad - ¡Ahora la zanja se ha hecho definitiva, no como “castigo de Dios,” sino por una opción fundamental que el rico hizo, paso a paso, todos los días - ¡Lázaro, el marginado, el descartado, el despreciado, ahora ha alcanzado su plenitud de vida – el rico, su plenitud de muerte!

5) Gerhard Lohfink, Gabriel Marcel, y otros nos ha recordado que la plenitud de una persona presupone a los demás, la comunión del “Yo,” que se abre al “Tú,” y regresa al sujeto formando un “Nosotros” – “Persona” no es lo mismo que “individuo” – “Persona,” por definición, es comunidad - El rico, sin Lázaro, a quien ha proscrito de su vida, sufre el colapso en sí mismo, el horror de quedarse sólo consigo mismo – ¡y eso es lo que llamamos infierno!

6) Nuestra existencia fluye, como un río hacia el océano de infinito amor, justicia y compasión que es el Dios Trinitario - ¡un Dios que anhelamos “naturaliter” (cf. Sto. Tomás de Aquino, ST I-II 1. 1143 a. 10; “De Veritate,” q. 22 . 2) – Pero ese Dios ES comunidad de justicia y amor – y nosotros, creados en su imagen y semejanza (Génesis 1: 26) somos llamados, no solamente a formar, sino a SER comunidad, a darle nuestro corazón a otros

7) Desterrar, expulsar, marginar al pobre, hambriento, despreciado, de nuestras vidas, es escogernos a nosotros mismos como la escatología más plena de mi existencia - ¡y no hay horror, no hay infierno más doloroso que éste! – Abrazar al descartado y expulsado, hacernos comunión viva con él o ella - eso es lo que

llamamos cielo, lo que siempre puede zanzar los abismos de proscripción y rechazo que somos tan proclives en construir - ¡Es una participación en la comunión trinitaria - y eso es plenitud de vida!